

**Mayo 14/2004**

## **MATERIAS PRIMAS Y REVALORIZACIÓN DEL ESPACIO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

De tanto en tanto se ha venido afirmando que lo más importante para el desarrollo de un país es el progreso tecnológico y su capacidad innovativa, agregando a ello una cultura de orden y laboriosidad. Obviamente, estos valores son fundamentales, siguen y seguirán siendo válidos, pero no es válido el desdeñar espacio y materias primas, como lo hizo "pioneramente" y poco antes de la crisis del petróleo, el gurú de la década de los '60 Servan-Schreiber. Al francés la escasez energética –luego del "boicot" árabe que cortó los suministros de petróleo en 1973– lo dejó escarmentado. No insistió más en sus planteamientos.

Mucho más recientemente otro analista actualmente de moda, Paul Kennedy, replantea el tema. en función del "costo de explotación de espacios vacíos" tales como partes de Siberia y otras zonas de la extensa Federación Rusa. Insiste en "que no vale la pena explotar esas regiones", que es "muy caro hacerlo", etc. Asimismo, retoma la prédica de que más valen tecnología e industria que materias primas y grandes espacios.

Pues bien, las circunstancias de este tercer milenio –que ya lleva casi un lustro– desmienten una vez más y en forma categórica estas afirmaciones. Sin trasladarnos a un análisis global, basta con que nos situemos en nuestra vecindad y observemos, desde nuestra modesta Bolivia, lo que acontece en la periferia e inclusive con nosotros como potenciales jugadores. La "pulseada" energética entre Argentina y Chile demuestra la importancia suprema de las materias primas y de los espacios. Poco puede hacer Chile, pese a su reconocida capacidad tecno–comercial–industrial y estabilidad económica, sin disponer de suficiente territorio y mucho menos de materias primas esenciales, el gas una de ellas. Su desarrollo tiene pies de barro, como el de muchos otros países en situación similar.

En esta revalorización geopolítica de materias primas y espacio yace el futuro inmediato de la humanidad y en nuestro contexto regional, el propio futuro boliviano. Si hacemos las cosas bien, podemos garantizar un porvenir positivo para las futuras generaciones; si "metemos la pata", arruinamos esa posibilidad por un buen tiempo.

Quien tiene talento, estabilidad, laboriosidad, técnica y aptitudes generales para una cultura del progreso, siempre se verá con mucho mayores ventajas si a esas valiosas dotes le agrega espacio y materias primas. Quien carece de territorios aptos para la expansión interna y de materias primas, estará sujeto a graves limitaciones que en cualquier momento pueden provocarle golpes inesperados desde afuera, como ha sucedido recientemente con Chile.

Bolivia, con su enorme espacio, poca población, grandes recursos naturales y agua en abundancia, tiene condiciones realmente excepcionales para un futuro promisorio. Falla la racionalidad del elemento humano y de su élite dirigente; eso sí ha sido el problema histórico y presente del país. Con todo y pese a todo, se avizoran buenos momentos si las decisiones en torno al gas y otros recursos naturales son las adecuadas. Espacio y materias primas significan vida con amplias perspectivas. Bolivia tiene ambas cosas.

La objeción de que "el espacio no importa" omite lo sustancial: el tiempo de ninguna manera juega a favor de los pobres en espacio. Sí lo hará a favor de los que tienen capacidad territorial y materias primas, aunque algunos sabihondos e "intelectuales" digan lo contrario.

-----000-----